



Manny el Manatí, y el Misterio del Agua Turbia

Escrito por David Dudenhofer
Ilustraciones por Deirdre Hyde
Para Rainforest Alliance

© Rainforest Alliance, 2002.

Auch! Manny el manatí se golpeó la cabeza.

-¡Fíjate para donde vas, manatí! -le dijo la tortuga marina-. Nadando me golpeaste.

-¿Cómo puedo mirar a dónde voy? -se quejó Manny-. Si no puedo ver nada en esta agua tan turbia.

-Pues podrías abrir los ojos, vaca marina.-regañó la tortuga.

-¿Porqué pelean ustedes dos? -preguntó la abuela delfín que nadaba por ahí cerca.

-El manatí se chocó conmigo. -se quejó la tortuga.

-Fue un accidente.-dijo Manny-. No la vi.

-No me sorprende.-dijo la abuela delfín-. Yo casi ni puedo ver mis propias aletas. ¿Porqué está tan turbia el agua aquí?

-Es por el Río Profundo. -dijo el pargo, saliendo de una cueva en el coral-. Ese río se ensucia cada día más.

-¡Es un desastre! -gritó un cangrejo de piedra desde lo alto de una roca-. Este barro está matando el coral.

La tortuga marina dijo -Incluso las algas marinas saben mal.

-¿De dónde viene toda esta suciedad? -preguntó la abuela delfín.

La tortuga miró al cangrejo, que miró al pargo, que miró de vuelta al cangrejo.

-Es un misterio. -dijo el cangrejo.

-Bueno, pues quizá alguien debería resolverlo. -dijo la abuela delfín-. Uno de ustedes podría nadar río arriba para averiguar de qué se trata el problema.

El cangrejo miró al pargo, que miró a la tortuga, que miró a Manny el manatí.

-Yo lo haré -dijo Manny.

-¡Buen muchacho! -le dijo la abuela delfín-. Vuelve y cuéntanos lo que encuentres.



A medida que Manny nadaba en el Río Profundo, el sol le calentaba la espalda. Pasó a través de un gran banco de salmones. Podía oír el estallido de los camarones chasqueando sus pinzas entre las raíces del mangle. Un pelícano se zambulló en el agua muy cerca. -¡Bah! -murmuró el pájaro-. Otra vez fallé.

Mientras más subía Manny por el río, más difícil le era ver. Muy pronto tuvo que sacar su cabeza del agua para saber hacia donde iba. Una brillante mariposa azul volaba río arriba justo delante de él. El movió sus aletas más fuerte para poder seguirla.

El río se hizo más estrecho. Los árboles que lo bordeaban se hicieron más altos. Parecía que estuviera nadando entre dos paredes verdes muy altas. Las ramas de los árboles más grandes empezaban a bloquear la luz del sol. Manny empezó a sentir miedo. Nunca antes había estado en una selva tropical.



<<Auuuuuuuu!>> un horrible ruido llenó el aire. Sonaba como si toda la selva estuviera gruñendo. ¿Sería un jaguar que venía a comérselo?! Manny miró entre las ramas. Vio a un pequeño mono de color café oscuro y luego vio a otro y a otro. Todos le estaban aullando pero ya no sentía miedo. No parecían muy grandes como para comerse su almuerzo.

-¿Porqué aúllan tanto? -les gritó.

Los monos se callaron. El más grande bajó por una rama.

-Somos monos aulladores. -dijo-. Eso lo que hacemos.

-Pues, esa no es la manera de darle la bienvenida a un manatí. -se quejó Manny.

-Lo siento. -se disculpó el mono-. Pensamos que eras un cocodrilo.

-Nunca antes habíamos visto un manatí. -dijo otro-. ¿Qué haces aquí?

-Vine a averiguar porque el río está tan turbio. -dijo Manny-. ¿Lo saben ustedes?

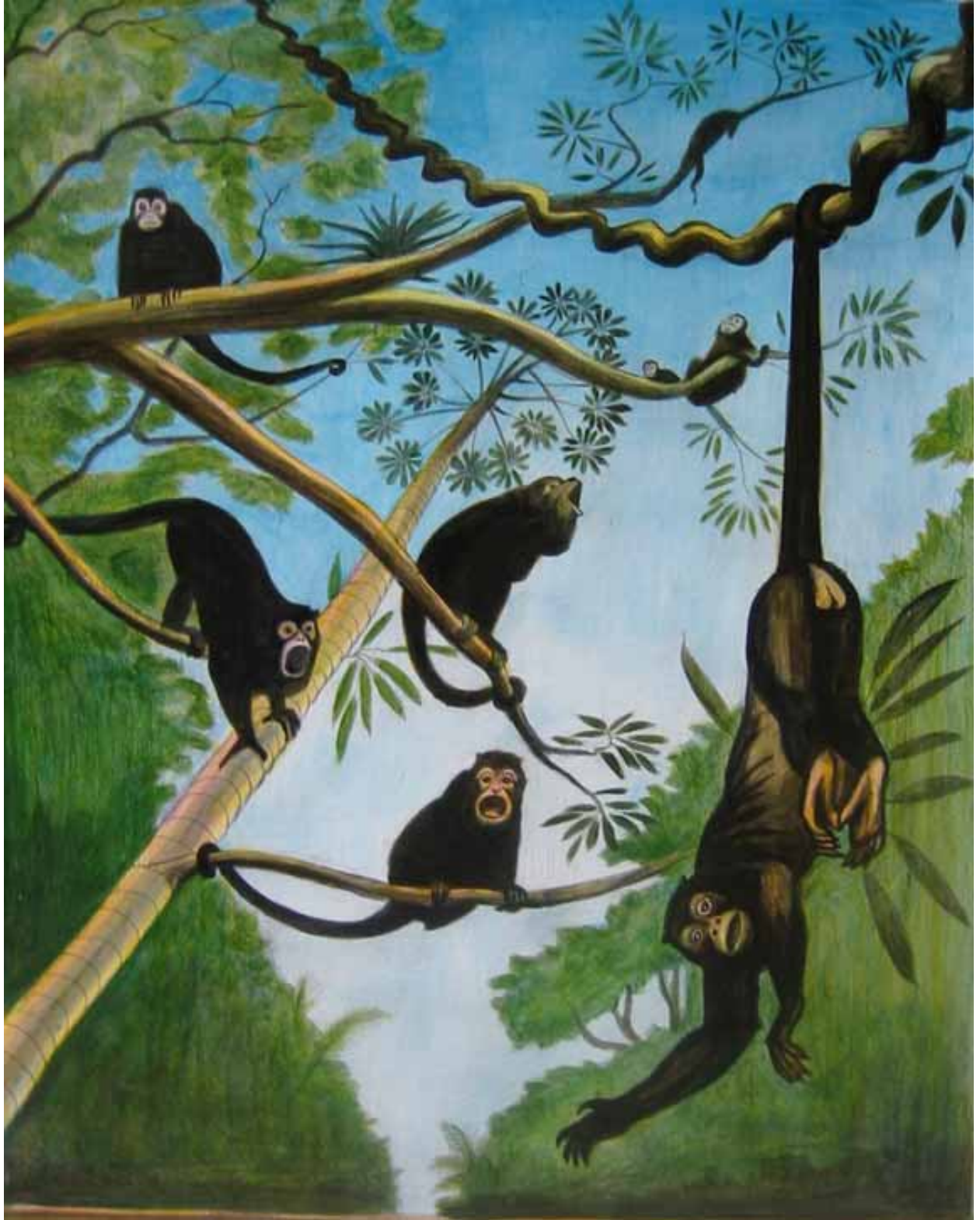
Los monos se miraron el uno al otro. Finalmente el más grande habló: - Buena pregunta, pero no lo sabemos.

-Pues yo voy a encontrar la respuesta -dijo Manny. Y siguió nadando río arriba.

<<Auuuuuuuu!>> el aullido de los monos volvió a llenar el aire.

-¿Y ahora porqué aúllan? -preguntó Manny.

-Porque somos monos aulladores. -dijo el mayor-. Eso es lo que hacemos.



El río se hizo más estrecho todavía. La corriente se hizo más fuerte. Era difícil nadar para Manny. Finalmente llegó a una bifurcación en el río. A la derecha, el agua era turbia. A la izquierda era clara. El problema tenía que estar en alguna parte del brazo derecho. Manny trató de nadar hacia arriba, pero el agua no era suficientemente profunda. Su aleta trasera se pegaba contra el fondo y chocó su cabeza contra un árbol caído. -¡Oh, no! -dijo-. Nunca resolveré este misterio.

-¿Misterio? -una voz graznó desde la altura-. ¿Qué misterio?

Manny miró hacia arriba y entre las ramas. Un tucán lo miraba fijamente.

-Am, pues el misterio del agua turbia -dijo.

-Me encantan los misterios -graznó el tucán.

-¿Me ayudarías a resolverlo? -preguntó Manny.

-¡El no puede resolver nada! -chilló una voz al otro lado del río. Era un papagayo rojo, posado en una rama muerta.

-Claro que puedo! -gritó el tucán.

-Si necesitan ayuda -le dijo el papagayo a Manny- deberían preguntarme a mí. ¡Soy un genio!

-Quizá ustedes dos me pueden ayudar -dijo Manny-. Quiero saber por qué un brazo del río es de aguas turbias y el otro es de aguas claras.

-Eso sí es un misterio. -chilló el papagayo-. A lo mejor debería volar río arriba para ver qué encuentro.

-Quizás yo también debería volar río arriba y averiguar. -graznó el tucán.

-¡Ya sé! -dijo Manny-. El tucán puede volar por el brazo turbio y el papagayo por el brazo claro. Luego podremos comparar lo que vean.

Los pájaros estuvieron de acuerdo. Cada uno voló por un brazo, dejando a Manny solo. Él vio como una tortuga se subía a un tronco y se quedaba dormida, escuchó a una cigarra que cantaba entre la selva y después de un rato su canto durmió a Manny también. Se soñó que volaba sobre la selva tropical con el papagayo y el tucán.



El graznido del tucán despertó a Manny.

-Es un desastre allá arriba. -dijo-. Hay un pueblo donde la gente corta los árboles para sembrar maíz y verduras. Incluso han cortado los árboles a la orilla del río. ¡Con razón el agua está tan turbia!

El papagayo aterrizó en una rama cercana. Explicó que había un pueblo a lo largo del brazo de aguas claras que estaba rodeado de fincas y árboles. Vio como la gente cogía naranjas y papayas. También vio a varios turistas en una canoa que lo miraban a través de sus binóculos.



-¡Supongo que pensaron que yo soy muy hermoso! -chilló el papagayo-.
Hablé con un loro que vive allí con una familia. Me dijo que los habitantes del pueblo trabajan con un grupo que se llama TIDE. Dice que TIDE ayuda a la gente a sembrar árboles y envía turistas para que visiten la selva.

-¿TIDE? Yo conozco a TIDE. -dijo Manny-. Ellos patrullan el océano donde vivo, y no dejan que la gente le haga daño a los manatíes.

-Yo vi un camión que decía TIDE. -graznó el tucán-. El hombre que lo manejaba le dijo a los granjeros que no debían cortar los árboles a la orilla del río.

-Quizá TIDE pueda lograr que dejen de ensuciar el río. -dijo Manny.

-Seguro! -chilló el papagayo-. Mi amigo el loro dijo que TIDE incluso trabaja para prevenir incendios en el bosque.

-Incendios en el bosque, ¡Qué horrible! -tembló el tucán.

-¡Odio los incendios! -afirmó el papagayo.

-¿Incendios? -preguntó Manny-. ¿Qué son incendios?



Manny no quería dejar al papagayo y al tucán pero tenía que volver al mar. Le quedaba un largo viaje todavía. Nadó lo más rápido que pudo. Nadar con la corriente era más fácil. De todas maneras ya era el atardecer cuando llegó a contarles a sus amigos lo que había aprendido de los dos pájaros. -¿Tú crees que la gente de TIDE pueda lograr que el río este limpio otra vez? -preguntó el pargo.

-Yo sí creo. -dijo la abuela delfín-. Mira todas las cosas que han hecho en la reserva marina. Han logrado que los pescadores dejen de usar esas horribles redes. Han logrado que dejen de anclar en el coral.

-Espero que tengas razón. -dijo el pargo-. Me estoy cansando de esta agua turbia.

-Yo también! -dijo Manny-. No quiero chocar otra vez con la tortuga.

-Y yo también estoy de acuerdo. -dijo la tortuga-. No quiero que nadie me choque.

